

Pregon de Ferias 2010

Huelma

A cargo de D. Jorge Quesada Duro

¡Queridos paisanos y amigos, muy buenas noches a todos!

Cuando te comunican que has sido elegido por la gente de tu pueblo para pregonar las ferias, la primera sensación que sientes es un pequeño nudo en la garganta que no sabes si es de emoción o responsabilidad.

Estoy acostumbrado a dirigirme a vosotros por medio de mis reportajes a través de internet, pero teneros a todos delante y hablar desde un escenario es una sensación distinta y menos fácil para mí, tal vez por la falta de costumbre.

Pero cuando pienso que voy a compartir este rato con todos vosotros, paisanos, familia y amigos, rápidamente te invade la alegría por encontrarte aquí, pues no sabéis lo que significa para los que vivimos fuera de Huelma, volver al pueblo y tener la oportunidad de hablar con tu gente y poder recordar cosas de las muchas vividas y compartidas con todos.

Supongo que habréis tenido vuestras razones para elegirme, aunque yo creo que será porque al tener “titantos” años podré contar cosas de las muchas ferias pasadas y celebradas con todos.

Os agradezco mucho esta deferencia y trataré de poner en orden las ideas de lo que quiero contar, porque quiero contarlo todo y sin embargo hay que resumirlo en corto espacio de tiempo.

Creo que el sentirme acompañado de tantos buenos amigos y tanta familia, me hace sentir arropado.

He nombrado a la familia, y como está aquí toda la mía y cada vez es más difícil reunirla, os ruego me permitáis dirigirles un saludo.

El primero a Sagrario, mi mujer, por los 36 años que lleva aguantándome y a la que llevo todo ese tiempo diciéndole que voy a mejorar y que cuando venga a Huelma le voy a llevar todos los encargos que me hace y voy a volver en el día en vez de olvidarme y volver al día siguiente.

A ver si el próximo año lo consigo.

Un fuerte abrazo también a mi hijo, hermanos, sobrinos y resto de familiares que nos acompañan.

Y por último, quiero saludar a una persona muy especial para mí:

Quizá muchos no sepáis que yo tengo dos mujeres.

No lo puedo remediar. Son cosas que pasan y así es la vida.

Una es Sagrario y la otra se encuentra esta noche aquí entre vosotros. Es algo presumida y también guapa, pese a sus 90 años, pero sé que está muy contenta de acompañarnos en esta velada.

¡Un beso muy fuerte, mamá!

Pregonar la Feria de Huelma es un orgullo para cualquier pregonero, porque estamos hablando de una de las ferias más importantes de la comarca.

Huelma cuenta con un excelente ferial de gran extensión y dotado de todos los servicios, de un pabellón Municipal de Deportes, de un excelente campo de fútbol, piscina, carpa gigante y todo cuanto se puede pedir para esta celebración anual.

En Huelma tiene lugar una Exposición (Expo-Huelma) donde se dan a conocer todos los productos de la comarca, tanto industriales como agrícolas, ganaderos, de ocio o turismo.

En nuestro pueblo tiene lugar también el Certamen de la Serranilla de Mágina en el que participan casi todos los pueblos de la Sierra.

Se celebran campeonatos de fútbol y otras disciplinas deportivas y de recreo.

Hay actuaciones estelares, corridas de toros, suelta de vaquillas y todo cuanto se puede desear para pasar unos días de merecida fiesta después de un largo año de trabajo.

Sin embargo no es a esta feria a la que me voy a referir, sino a otra que si no contaba con tantas posibilidades como ésta, sí que era muy entrañable.

Era la feria que se celebraba en la época de principios de los años 60, cuando Huelma era eminentemente rural y la mitad de su población vivía en el campo.

Sólo se venía al pueblo en las fiestas y la feria era de las más importante.

Todos recordamos cuando teníamos 12 ó 13 años, lo distinta que era la feria y lo poco que tiene que ver con la que hoy disfrutamos.

Los columpios se montaban en la Plaza de los Toros (lo que hoy es Avda. de Andalucía):

Allí estaba el carrusel, las cadenas, la pequeña noria, las barcas del tío Nicolás, que daban la vuelta y llegaban hasta las ventanas más altas de la casa de Victoriano Díaz, porque todos los años las colocaban en el mismo sitio y también siempre había algún valiente que conseguía subir tan alto que las volteaba.

También estaban los caballitos, a los que llamábamos el “Chin, Chin Pum” y que andaba sin motor, a base de empujarle los chiquillos mientras el dueño no dejaba de tocar el bombo y el platillo.

Realmente la gente menuda tenían la diversión asegurada y empezaban a disfrutar cuando los días antes de la feria iban llegando los camiones con los columpios y empezaba su montaje.

Después, durante la feria, podían recorrer las casetas de tiro y los puestos de juguetes que se alineaban a lo largo de las tapias del jardín, viendo como los mayores tiraban al blanco con las viejas escopetas de plomos, sobre las bolas de dulce, los cigarrillos pinchados en un palillo, al que había que acertar y romper, o los botones, que si hacías blanco se abría un pequeño grifo y te llenaba una copa de licor.

O disfrutar con el cajón sorpresa de la tómbola.

También tenían oportunidad de comprar helados en la Polar, que estaba en las cuatro esquinas, o camarones, garbanzos tostados o los barquillos de canela que voceaba y vendía por la calle, con su delantal blanco, Neftalí Mariposo.

Subiendo un poco la calle se podía llegar a la fábrica de hielo de Raya, en el Cerrillo, cerca de la tienda de Amador, a comprar una gaseosa o un polo. También a veces un sifón, aunque éste no era para tomar sino para hacer alguna que otra gamberrada,

mojando a la gente que abarrotaba la calle del paseo. Algunos se llevaban más de un coscorrón por esto.

Y si avanzabas un poco hasta la plaza, llegabas a la confitería de Amanda a comprar caramelos, pipas y toda clase de chucherías, además de su buen helado de turrón, o al bar de Estanislao, donde podías disfrutar jugando al fútbolín.

También se divertían con aquellas carreras de cintas en bicicleta o en las cucañas, en las que había carreras de sacos o se rompían cántaros colgados de una cuerda, con un palo en la mano y los ojos vendados.

Los cántaros rotos desparramaban polvo de azulete sobre todos y algunas veces salía un ratón que era perseguido por toda la chiquillería hasta darle caza.

Y para terminar bien el día, estaban las funciones de tarde y noche del popular circo de Boca Pringue, que venía casi todos los años y que llegó a ser un clásico en la feria.

Normalmente suele decirse “Ferias” y tiene su razón de ser pues había una feria distinta para cada grupo de edad.

Ya hemos visto como era la feria de los niños, pero también había otra feria para los mozos y mozas que ya empezaban a pensar en otras cosas que no eran precisamente los columpios.

Recuerdo cuando los chicos teníamos 15 años y empezábamos a querer ser hombres.

Ya nos atrevíamos a entrar en los bares a tomar nuestros primeros vasos, que normalmente era vermouth y de tapa boquerones fritos, o eso era por lo menos lo que nos ponían en los bares de la

feria, que siempre eran el bar Guerrero y el bar Sol. No hay que olvidar que toda la feria discurría desde la Cruz hasta las Cuatro Esquinas prácticamente y la otra parte era la Plaza y la pista de la Calesera.

Toda la gente se concentraba en esos puntos, lo que hacía que estos bares fueran los más concurridos. Además tenían la oportunidad de sentarse en las filas de mesas que se ponían en las aceras y desde allí contemplar a todo el mundo que pasaba.

Esto no quitaba que también subiéramos hasta la cervecería de Victoriano y su hijo Miguel, o visitáramos otros bares que se abrieron después, como el de Simón y el de Juan Limones.

Había veces que nos salíamos del tumulto de la calle del paseo para probar las tapas de Cesar o llegar al bar de Merino, donde siempre tenías tres tapas a elegir: de tierra, mar o aire.

Creo recordar que si pedías de tierra, te ponía una patata, si era de mar, un trozo de bacalao y si de aire, un plato de avellanas.

Todos estos bares tenían su encanto y sus tapas nos gustaban mucho, aunque a veces te ponían una sardina arenque y luego te estaban oliendo las manos toda la tarde.

Pero a esa edad lo importante para nosotros era otra cosa: Eran las chicas, que ya empezaban a gustarnos y que pasaba como ahora: ¡Todas eran guapas!

Por lo tanto, el sitio buscado por todos, unos y OTRAS, era la pista de la Calesera.

Allí, el gran profesional que era Baltasar Fernández, montaba una caseta en la que no faltaba de nada y además cuidaba los detalles:

Estaba atendida por buenos camareros, todo lo que allí se servía era de marca y para la bebida se utilizaba el vaso y la copa de cristal.

En ella se organizaba la verbena con buenos orquestas y conjuntos y el baile duraba hasta la madrugada.

Por esta caseta pasaban artistas importantes y buenos músicos.

Al medio día se celebraba la llamada “Sesión Vermout” en la que muchos subían a cantar al escenario y luego había premios para los mejores.

También tenía lugar una elegante cena americana y se elegían todos los años las Mises: Mis Simpatía, Mis Elegancia y sobre todo Mis Huelma, que luego participaría en el certamen de la Serranilla

Una figura que casi nunca faltaba en la pista era el popular granadino Paquito Rodríguez, con sus conocidas canciones.

Este artista llegó a ser casi de la familia.

Antes dije que no faltaba de nada y no es cierto, pues aunque en lo que respecta a la caseta no se le podía poner falta alguna, a nosotros sí que nos faltaba una cosa muy importante:

EL DINERO.

Yo no sé qué pasaba en aquel tiempo para andar tan escasos. Siempre he pensado que nuestros padres nos consideraban todavía niños y con cinco duros querían arreglarnos y nosotros que éramos ya casi hombres con eso no teníamos ni para entrar en la pista y no te digo ya si tenías que invitar a alguna chica.

No quedaba más remedio que ingeniárselas como sea y sacar dinero de los abuelos, tíos o demás familia haciéndoles visitas y diciéndoles cuanto los querías y a veces estar atento a los porteros de la pista por si había ocasión de entrar en la hora del descanso de tarde y noche, a ser posible gratis.

Alguna vez lo conseguíamos y espero que si está Antonio Fernández por aquí no vaya ahora a pasarnos la factura.

Pero tampoco éste era el único problema con que nos encontrábamos. Había otros que en aquel tiempo también padecíamos.

Como ya dije antes, Huelma siempre ha sido un pueblo de mujeres guapas. No hay mas que ver la galería de fotografías de las

mises de todos los años. Incluso ya más mayores, conservan su elegancia y me llaman la atención cuando se visten de mantilla y acompañan en la Semana Santa, conservando ese porte señorial.

Sin embargo, en los tiempos que estoy relatando, esto era un problema.

Y era un problema porque se dejaban caer por aquí los chicos de Bélmez de la Moraleda... Cambil... Guadahortuna... Montejicar... y nos hacían la competencia.

¡Todo el año esperando la feria para cortejar a tu chica y ahora viene el forastero y te la quita!

Aunque supongo que lo mismo les pasaba a las chicas.

¡La vida era muy cruel con aquella tierna juventud!

Hoy los jóvenes se divierten y conocen en los botellones, que bien organizados y controlados, no es mal sitio porque pueden reunirse infinidad de pandillas y pueden conocerse y pasarlo bien, ya que tienen una edad excelente para eso.

Pero lo nuestro era diferente:

Nosotros no hacíamos botellones: Hacíamos guateques.

Nos reuníamos (con un viejo tocadiscos que a veces le costaba funcionar), en la casa de algún amigo o alquilábamos la habitación que había en el rellano de las escaleras del Bar Guerrero, o la que tenía el Bar Sol en la planta baja, ¡hay que ver, siempre salen a relucir estos dos bares!.

La verdad es que formaban parte de nuestras vidas.

Allí podíamos bailar con las canciones de los Bravos, los Xíres, los Pekeniques, Toni Ronald, Los Beatles, Camilo Sexto o el romántico Adamo con aquellas canciones de “Mis Manos en tu Cintura” o “Un Mechón de tu cabello” que nos llegaban al alma y tan enamorados nos dejaban.

Aunque no te valía de mucho. Las chicas te ponían los codos en el pecho y no había forma de acercarse.

Si conseguías cogerle la mano o medio robarle un beso en la mejilla, era todo lo que estaba permitido, pero también era suficiente para que te fueras a casa mas contento que unas castañuelas.

Eran los años de la música romántica y de los conjuntos.

Y hablando de conjuntos...

Hubo en Huelma uno, que lo formaron cuatro chicos y uno más mayor, llamado Diego, que dirigía la Rondalla.

No sé si me acordaré de los nombres de sus componentes, pero voy a hacer un esfuerzo:

El más pequeño (sólo tenía 14 años) era el batería y era tan bueno que todos los conjuntos de la zona querían llevárselo.

Era nuestro amigo Antoñito Lirio, al que por desgracia no tenemos con nosotros.

Y ya me ha venido a la memoria el nombre de los otros: Creo que eran Helio, Andrés y Jorge.

Lo que no me acuerdo es del nombre del conjunto: ¿Os acordáis vosotros?

Ya me sonaba a mí que se llamaban los Jónicos

¡Qué buena gente!

Si me pusiera a hablar de sus aventuras, creo que nos faltaría noche.

Si os diré que paseamos el nombre de Huelma por toda la geografía andaluza y que dejó en nosotros gratos recuerdos de un tiempo sano y carente de las muchas cosas raras que hoy existen y antes no había.

Helio era un gran cantante y sus canciones románticas gustaban mucho en aquella época.

Andrés era diferente y cantaba otras cosas.

Aún le recuerdo cantando los Ejes de mi Carreta o la Wamba y saltando del escenario al patio de butacas con el micrófono en la mano entre los aplausos del público.

Andrés era muy divertido.

Como siempre nos movíamos por zonas turísticas y allí sólo se hablaba inglés, a los pocos días dijo que él ya lo sabía hablar. Entonces era él el que se bajaba del coche para preguntar a los extranjeros donde estaba el hotel que buscábamos. Luego volvía y nos iba dirigiendo.

Yo no sé qué inglés hablaría con ellos ni como lo entenderían, pero a las 12 de la noche todavía estábamos dando vuelta buscando el hotel.

Para mí fueron unos años muy bonitos y lo pasé muy bien con la guitarra eléctrica y estos buenos elementos.

Eso sí, también hay que decir que con la ilusión del conjunto y tanto viajar, poco tiempo quedaba para los estudios y me costó perder algún que otro curso en aquellos años.

Resulta que mi novia (hoy mi mujer) había terminado la carrera y yo estaba todavía a medias y además tenía la mili por hacer.

Así es que me puse serio y me llevé al campamento una maleta llena de libros, maleta que ni siquiera llegué a abrir pues allí no había tiempo más que de hacer instrucción y maniobras.

Fue al terminar la mili cuando ya no hubo más remedio que retomar el curso y como mis posibilidades estaban en Madrid, allí me fui y me pasó lo que a otros que también salían de Huelma en aquellos tiempos:

Terminas... empiezas a trabajar... y al final te quedas allí, aunque siempre con la esperanza de volver.

Pero recuerdo al Conjunto como una etapa entrañable de mi vida.

Los Jónicos siempre nos sentimos muy queridos en Huelma y quedó una gran amistad entre nosotros, pues ya habréis visto que siempre que ando por el pueblo voy con Helio o Andrés.

Mi guitarra la pasé a Faustín Lirio, cuando dejé el grupo y él continuó varios años después en mi puesto, hasta que se disolvieron.

Si estás por aquí, Fausto, un saludo para ti y otro para los buenos Jónicos Helio y Andrés y un abrazo muy fuerte para tu hermano Antoñito que nos estará viendo desde el Cielo.

Cuando me pongo a hablar de Huelma no puedo evitar emocionarme.

Han sido tantas vivencias a lo largo del tiempo, que siempre dejan huella... te marcan... y lo recuerdas con cariño siempre.

Todos los que estamos esta noche aquí y tenéis más o menos mi edad, hemos compartido las mismas vivencias y hemos estado en la escuela de D. Prisco, D. Cesáreo, D. Domingo o D. José Justicia... y vosotras, seguro que os acordaréis de las escuelas de Dña Rosario, Dña María, Dña Cristina...

Entonces no había grupos escolares y las escuelas estaban en los domicilios de los maestros.

Era el tiempo de la escuela unitaria, por lo que había niños pequeños y “zagalones” ya a punto de irse, pero todos en la misma clase.

También era el tiempo de la leche en polvo americana y del trozo de queso que te daban por la tarde.

Entré a la escuela con 4 años y estuve unos meses con Bernardo Navarro y Pepito Fargas, que ya les quedaba poco tiempo para salir.

Ellos eran los “grandes”

Nosotros, los pequeños, formamos nuestro grupillo y allí estábamos Juan Antonio López Galiano, Clótido, Paco Reyes, Pepe Cano, mi hermano Fernando, Angelito Rodríguez, entre otros.

También estaba por allí Leandro, que ya acompañaba a su madre en la venta de huevos y que posiblemente ya estaba pensando en montar su tienda de lencería fina para señoras.

A veces había en clase más de sesenta niños y D, Prisco se ve que ya estaba acostumbrado al ruido y no le molestaba, no así a Dñ^a Dolores, su esposa, que subía a menudo y nos ponía firmes.

Huelma, por aquella época de principio de los 60, se quedó vacía y en la escuela se notó que te quedabas sin amigos porque las familias desaparecían de la noche a la mañana camino de Barcelona.

Eran aquellos duros tiempos en que el trabajo era poco y el dinero no alcanzaba ni para las cosas más básicas.

Resulta que cuando ya tenías formada tu pandilla y habías aprendido a subir a la Huerta Alta para bañarte en la Redonda o en la Padial o en ese charco que había en los tejares, que todos conocéis: “El Barrero”, donde el agua estaba roja y al secarte al sol te quedabas lleno de tierra. Aunque era muy divertido porque te hartabas de coger renacuajos a los que llamábamos “cabezolones” que luego nos traíamos en botes.

Pues como digo, te quedabas sin pandilla y tenias que dejar de ir.

Tardabas tiempo en formar otra nueva y con ella cambiaban los sitios. En este caso tocaba bañarse en la alberca del Cerrajero o en la noria de Augusto.

De paso también aprovechábamos para coger allozas o guindas y correr del dueño en más de una ocasión.

Otras veces nos íbamos con los carretones a dejarnos caer por la cuesta del cementerio. Aunque este deporte nos costaba llegar a casa con los pantalones rotos y las rodillas desolladas de las caídas y allí tus padres se encargaban de darte... el premio.

Otros juegos, por entonces, eran el trompo, el lirio o maisa piola.

El fútbol también nos gustaba y jugábamos en el llano menos en el tiempo que había palvas y estaban trillando.

Recuerdo que aunque al final se adecentó e campo de fútbol, este seguía teniendo un poste de la luz en medio, por lo que era frecuente ver algunos jugadores con la cabeza vendada por haber embestido a dicho poste en más de una ocasión.

Hoy da alegría ver que nuestra gente joven disfruta de buenas instalaciones deportivas donde pueden practicar de todo en su tiempo libre.

No quiere decir esto que nosotros lo pasáramos mal, pues también disfrutamos del mejor equipo de fútbol que ha tenido Huelma, (bueno, sin desmerecer a ninguno de los posteriores).

Era famoso en toda la comarca.

Teníamos un gran portero al que no había quien le metiera un gol: Era Nicolás El Trompo, y eso si los defensas dejaban pasar algún balón, pues de eso se encargaban nuestro amigo Paco Sonajas y Pepe Bayona: ¡una defensa de lujo!

Luego, para meter goles, ya teníamos a Ambrosio Guererro, Gonzalo Galiano Martos, Paco Alcalá, Pepe Guzmán, Canana, Paco Fargas, Diego el Limpia, entre otros.

Eran magníficos jugadores que lucían la camiseta de cuadros, negros y blancos, como un tablero de ajedrez, que fue la equipación que tuvieron durante muchos años.

Y no sólo destacaba nuestro fútbol, sino que también teníamos un gran campeón en la bicicleta que ganaba todas las carreras:

Era Alfonso, muy conocido y querido por todos y al que llamábamos “Choncho”

En ese tiempo y gracias a ellos, todos queríamos ser futbolistas o ciclistas y años mas tarde daría sus frutos creándose una gran afición a la bicicleta y saliendo buenos corredores, como por ejemplo Miguel Ángel el “Jabonero”.

¡Un cariñoso saludo para todos estos paisanos con los que tan buenos ratos compartimos!

Hay varias cosas en Huelma que en nuestro tiempo no había y que las recuerdo ahora para que los estudiantes de Secundaria que haya por aquí esta noche, puedan establecer comparaciones y ver lo distinto que es estudiar ahora de cómo teníamos que hacerlo nosotros.

No hace mucho tiempo visité el nuevo Instituto construido recientemente y quedé maravillado:

En él estudian más de 700 alumnos, tiene grandes espacios e instalaciones deportivas y sobre todo, magníficas aulas dotadas de las últimas tecnologías.

Su claustro está compuesto por un número aproximado de 70 profesores, entre los que hay varios de Huelma, como Benjamín o Puri Galiano, que los nombro por la envidia sana que siento

porque uno es compañero de carrera y los dos amigos de mi hijo, que también es profesor de matemáticas, sólo que está en un instituto de Murcia y a mí me gustaría que su plaza la tuviera aquí, con ellos.

Viendo este instituto, te invade la nostalgia.

¡Si nosotros hubiéramos tenido esas facilidades!

Antes, cuando querías estudiar, tenías que irte de Huelma. Era así de duro y de doloroso. Y muchos, al igual que los emigrantes, nos tocó salir por este motivo.

Aquí, como mucho, se podían hacer los primeros cursos de bachiller, estudiando por libre y ayudados de un grupo de voluntarios maestros que montaron una especie de academia, (cuando ya había grupos escolares) donde podías recibir algunas clases antes y después del horario escolar, es decir, en las horas que ellos tenían libres.

Así teníamos que levantarnos muy temprano para estar en clase a las ocho, ya que a las nueve empezaban a llegar los niños para ocuparlas.

Luego, en Junio, tenías que ir a Jaén a examinarte al Instituto (siempre recordaré ese Instituto: El Virgen del Carmen) y jugarte la asignatura en un solo examen. Es decir: El estudio de todo el año te lo jugabas esa mañana.

Y además, habías salido de Huelma muy temprano en el coche de viajeros de Rafael o Juan Bayona, según tocara. Habías pasado por la cuesta del Pinar, con sus muchas curvas donde siempre te mareabas, eso si no te habías mareado ya en las de Cambil, y llegabas al examen hecho una pena y ahora había que aprobarlo.

Si querías después hacer carrera universitaria, ya tenías que irte a Granada como más cerca, porque en Jaén sólo podías hacer magisterio o peritos.

Hoy se puede hacer casi todo en Jaén sin tener que dejar de vivir en Huelma, pues puedes asistir a clase y volver a casa en el día.

Da alegría ver como todas estas cosas están superadas y nuestros nuevos estudiantes tienen en sus manos un gran abanico de posibilidades y material didáctico más que suficiente para hacer aquella carrera que le guste o tengan vocación.

Una característica mía es sacar lo bueno o lo divertido que tiene cada etapa y esta que os estoy diciendo de madrugar para ir a la clase de los maestros, también tiene su encanto. Veréis:

Primero, con los libros en la mano a esas horas tempranas, pasabas por las panaderías de Diego Lenar o Baltasar Federillo, donde tenían el pan recién sacado del horno y te hacías de un bollo que, de momento, ya te iba calentando las manos en esas mañanas frías de invierno, mientras caminabas hacia los grupos.

Al pasar por la cooperativa de aceite, que estaba al lado, entrabas y te dabas un calentón en la lumbre que siempre había encendida por allí, mientras aprovechabas para tostar el pan.

Luego, Tomás, que era y fue muchos años el maestro de la cooperativa, nos señalaba un bidón lleno de aceite donde podíamos mojar el bollo. Bueno, más que mojar yo diría ahogar, ya que lo pinchábamos en un palo y lo hundíamos en el aceite. Después lo escurríamos un poco y seguíamos camino de los grupos comiendo pan con aceite.

Eso sí: Las manos llenas de aceite... el jersey y la camisa también y lo mismo los pantalones, y para qué deciros de los libros y apuntes: Estos parecían pergaminos ya que se transparentaban de las manchas que recibían.

¡Pero aquello, a esas horas de la mañana... estaba buenísimo!

Este pregonero que os habla, es verdaderamente un enamorado de su pueblo y de sus gentes y allí por donde ha ido, ha procurado que todos conozcan como es, como son sus habitantes, como trabajan, como entre todos han conseguido hacer de Huelma un pueblo importante.

Sus industrias están presentes en todos los mercados nacionales y también en el extranjero. Los muebles de sus fábricas llegan a las islas británicas lo mismo que al lejano oriente.

El huelmeño es emprendedor y ha creado multitud de pequeñas industrias y negocios que ha colocado al pueblo a la cabeza de los más desarrollados. Prueba de ello es que la exposición comarcal se celebra aquí como no podía ser de otro modo.

Había que rendir un pequeño pero merecido homenaje a los primeros industriales que, con pocos medios y con mucho esfuerzo, montaron las primeras fábricas en el pueblo.

Ya hubieran querido tener ese magnífico polígono industrial que se está construyendo en los Retiros

Todos ellos pusieron las primeras piedras para que Huelma empezara a progresar y crearon o mantuvieron los primeros oficios que fueron básicos para el desarrollo de nuestro pueblo a la vez que crearon los primeros puestos de trabajo de aquellos tiempos.

Estaban los hermanos Hilario y Juan Vico Salcedo, con sus piedras de granito uno y los primeros materiales de construcción otro. Muchos os acordaréis de aquella vieja camioneta para transportar el yeso.

La fábrica de esparto de los hermanos Guzmán Justicia, en la Calesera, la fábrica de baldosas de Nicolás Ruiz en la glorieta de la Cruz, la fábrica de harinas de Antonio cano, la fábrica de hielo de Juan Raya o el primer taller de muebles y carpintería de Juanito el del Brigada, de muy especial recuerdo para mí.

Vaya para todos ellos nuestro reconocimiento y respeto.

Muchos no sabéis que de tanto hablar de Huelma por donde he vivido, varios lugares conocen al dedillo este pueblo, sus costumbres y fiestas.

Madrid y Granada son dos de ellos.

Madrid porque fueron muchos años viviendo, con la ilusión de poder trasladarme a mi tierra y Granada porque también son ya 26 años los que llevo, ya que fue lo más cerca que pude venirme de Huelma.

Conservo muchos y buenos amigos en Madrid y solemos reunirnos allí todos los años para saludarnos y celebrar una comida.

Son antiguos compañeros y pese a los treinta años transcurridos, nunca nos juntamos menos de 80 personas y cuando llego, siempre me dicen en tono de broma:

Jorge, ¿qué nos vas a contar hoy de tu pueblo?.

Tengo que decir, porque me llena de orgullo, que la gente de Jaén que hay en Granada y a través de su Asociación, me concedieron una medalla. Pero mi alegría fue doble, porque a la vez también concedieron otra medalla al pueblo de Huelma que fue a recoger nuestro alcalde, D. Francisco Vico.

Fueron entregadas en el transcurso de una cena de gala en un hotel del centro de Granada y tanto el alcalde como yo, agradecemos la distinción y acompañados de nuestras esposas compartimos una excelente velada con todos.

Estos reconocimientos siempre son bien recibidos y celebrados, ya que prestigian a nuestro pueblo y su gente.

También en Huelma el avance en el plano cultural es notorio y en este campo las Asociaciones de Vecinos tienen mucho que decir, por la riqueza costumbrista que pueden conservar y la diversidad de actividades que pueden crear.

Huelma tiene ya una considerable extensión y estas asociaciones pueden ayudar muy eficazmente a que las costumbres de siempre, en cada zona, no sólo no desaparezcan, sino que se revitalicen como patrimonio local.

Los matices son distintos en la Plaza Nueva (donde está la Asociación mas antigua) que en Las Vegas o Lavadero.

Y tampoco son iguales las costumbres de la Calesera que las del Barrio, Cerro o Barranco.

Cada zona tiene su característica y riqueza cultural y el conjunto de todas forman la diversidad y a la vez la unidad y solidaridad.

Aprovecho para decir a los presidentes de estas asociaciones que me tienen a su completa disposición y que procuren tenerme informado de los actos de relevancia que organicen, a fin de que pueda hacer un reportaje de ellos y luego enviarlos a todas partes para dejar constancia de sus avances y celebraciones.

Sabéis que esto lo hago con todo el gusto del mundo y vuestro trabajo bien lo merece.

Y voy a terminar, porque tampoco quiero que os arrepintáis de haber pensado en mí para esta noche y os preguntéis:

¿A quién se le ocurriría la idea de buscar a Jorge para el Pregón?
¡Menudas batallitas nos está contando!

Os aseguro que me siento tan a gusto con vosotros que seguiría hablando de mil cosas:

Por ejemplo de nuestra banda de música y sus maestros, desde Sebastián Valero hasta Alfonso, recordando a Francisco Bayona, Andrés del Moral o Adolfo Valdivia.

O de cuando se empezó a construir la iglesia del Llano.

Cuando se trajo el agua a Huema y la fuente de los cinco caños.

De las fantásticas chirigotas de carnaval que organiza ese buen grupo de artistas

De cuando vinieron los misioneros

O de cómo vi nacer algunas cofradías de nuestra Semana Santa, sus bandas y costaleros.

O de aquella rondalla que alegraba las fiestas con sus bandurrias y laúdes y a la que seguro habéis pertenecido algunos de los que estáis aquí esta noche.

Pero no quiero ser pesado, y si deseáros que esta feria sirva para aparcar por unos días los problemas cotidianos, dedicarse a disfrutar con la familia, amigos y paisanos venidos de lejos, olvidarse por completo de eso que llaman “crisis” y bailar mucho con los ritmos de los artistas que estarán en Huelma estos días.

Quiero despedirme con unos cortos versos a nuestro pueblo:

Huelma, pueblo de gente curtida,
frontera de moros y cristianos,
blasón de gestas guerreras
y fortaleza bien defendida.

Iglesia de la Inmaculada,
finamente tallada
por manos de buenos canteros
que Vandelvira mandaba.

Tiene una torre adosada
cargada de campanas
y sus repiques de gloria
se oyen en las montañas

Y cuando llegan a “Majatrences”,
en el collao de la ermita,
los escucha entre olivares,
la Virgen de la Fuensanta,
nuestra Virgen “Chiquita”.

¡Huelma, mi querida Huelma!
este Pregón es para ti,
por ser lo mejor de la tierra,
cuna de buenas gentes
y lugar donde nací.

¡FELICES FERIAS Y UN FUERTE ABRAZO PARA TODOS!

